Los Primeros Americanos

Actualizado en marzo de 2025.

Renato Aguirre Bianchi
lautaro@yahoo.com
Arica, Chile

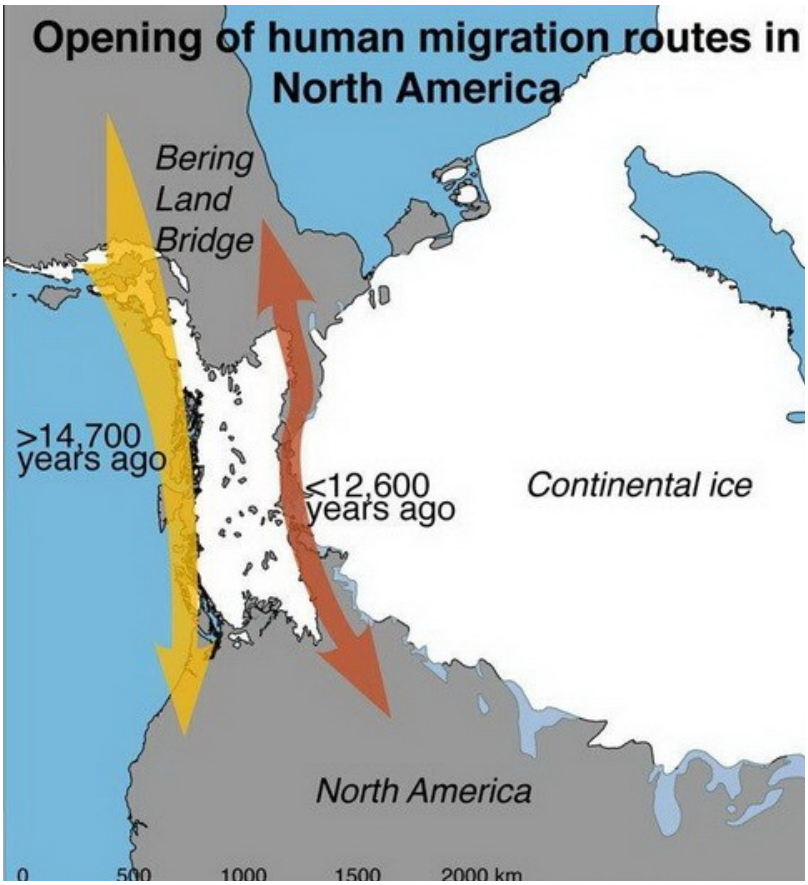
Hasta no hace mucho los sabios occidentales contaban que los primeros inmigrantes que llegaron a América partieron del nordeste de Asia portando una tecnología paleolítica, hace algo más de 13.350 años (para exponer el punto medio del rango probable de 13.550 a 13.150 años). Nótese que esta y otras dataciones menores de 20.000 años que presento pueden ser mayores que las que figuran en la literatura, porque han sido corregidas a partir de dataciones radiocarbónicas que subestiman la antigüedad en años-calendarios.

Individuos proto-mongoloides habrían atravesado el estrecho de Bering y llegado al norte de América atravesando Canadá entre dos inmensos bloques de hielo que cubrían a todo ese territorio y formaron la identidad identificada como Clovis, caracterizada principalmente por sus puntas de proyectiles. Pero curiosamente, éstas son muy similares en forma, grosor y técnica de confección a las puntas solutrenses que se usaban en la costa atlántica norte de España hasta unos 4.500 años antes que las de América y se parecen menos a las de Siberia y Alaska, contra lo que sería lógico.

Convencionalmente se sostenía que los Clovis poblaron el resto de las Américas, pero esta hipótesis se enfrenta a algunas evidencias discordantes y tampoco puede descartarse la posibilidad de que otros grupos humanos de diferente identidad hubieran llegado antes y/o después de éstos. Lo de las puntas de proyectiles plantea la hipótesis de que por lo menos unas de las vías de acceso a las Américas pudo realizarse cruzando el Atlántico persiguiendo focas en embarcaciones similares a las que hoy utilizan los Inuit en Alaska y Groenlandia. Así habrían llegado a Islandia y luego las corrientes los habrían llevado a América del Norte, tema muy controvertido.

El principal atractivo de la antigua hipótesis convencional (la de los Clovis) es que por entonces el estrecho de Bering era transitable (su fondo no estaba cubierto por el mar) y los glaciares que cubrían todo el territorio de Canadá ─imposibles de atravesar─ estaban en receso y se habría abierto un corredor transitable de norte a sur. Sin este corredor de 1.500 km, esta vía continental se hace imposible y **hay datos serios** que sugieren que éste no estaba disponible sino hasta algunos siglos después de la más antigua evidencia Clovis al sur de Canadá. De lo que se trata es que la evidencia de los Clovis en América del Norte se remonta a 12.900-13.200 años y el corredor comenzó a ¿re?abrirse hace unos 13.000 años. Y al comienzo, por lo menos hasta hace unos 12.600 años, esos 1.500 km no tenían flora o fauna que hubiera podido alimentar a un grupo humano a lo largo de ese interminable y gélido trayecto.

O sea, es cierto que los Clovis llegaron a Norteamérica, pero es discutible que hayan llegado caminando por ese corredor. Una hipótesis alternativa es que ellos o quienes los precedieron llegaron bordeando la costa del Pacífico, como se muestra en la siguiente imagen:



En amarillo, la propuesta ruta alternativa de los Clovis y sus predecesores desde Beringia hasta Norteamérica, Extraído de: www.sciencealert.com/the-first-north-americans-probably-didn-t-travel-there-by-land

Ambas condiciones necesarias para una migración por vía continental pudieron haber ocurrido más o menos en la fecha en que se cree que llegaron los Clovis y también en dos oportunidades anteriores: más de 10.000 años antes y antes de eso, hace 50.000-40.000 años. Pero no hay en Norteamérica, por ahora, evidencias consistentes de una ocupación humana tanto más temprana. Dos de los muy discutidos posibles sitios pre-Clovis más notorios, Cactus Hill en Virginia y Meadowcroft Rockshelter en Pittsburg, tendrían, en base a evidencias no muy consistentes, una antigüedad máxima de 18.000 y 19.000 años respectivamente. En Cactus Hill se encontraron puntas líticas similares a las solutrenses y la antigüedad del sitio coincide con la época en que aún se usaban en España.

Para los expertos que se aferraban a la migración por vía continental no era posible aceptar la existencia de humanos que hubieran llegado a América antes que los Clovis. Pero de inmediato se plantean algunas interrogantes, como la escasa evidencia de antecedentes culturales de los Clovis en Siberia y que los restos óseos de los primeros americanos no tienen el aspecto mongoloide esperado. Por otra parte, la distribución de los sitios Clovis conocidos no es la que se espera de una migración de norte a sur y la Cueva Fell ─cerca del Estrecho de Magallanes─ muestra restos humanos de hace 12.800 años y puntas de piedra en forma de cola de pescado, diferentes a las de los Clovis. Cuesta pensar que en menos de 1.000 años los recién llegados nortinos se hubieran extendido a lo largo de 16,000 kilómetros de territorios vírgenes, con tramos muy difíciles para las migraciones.

Además, la ruta del estrecho de Bering no es la única teóricamente posible. Las condiciones geológicas y los recursos alimentarios disponibles podrían haber permitido a gente del Asia central o sur (¿Japón?) llegar a la costa noroeste de Norteamérica por vía marítima hace unos 15.000 años, siguiendo el borde de los hielos. Esto no es descabellado si se considera que Australia/Nueva Guinea fue colonizada por vía marítima hace como 65.000 años, pero no se ha explorado aún en profundidad esta interesante y factible posibilidad.

Se plantea una aparente vía no continental, costera, señalada en el esquema de más arriba. Cuando hace 17.000 años los hielos se empezaron a retirar de la costa del mar de Bering, es de suponer que se crearon espacios ecológicos basados en algas marinas, los que albergaban a una rica provisión de peces, mariscos y crustáceos. Ese borde costero está ahora bajo agua, pero utilizando una especie de dron submarino y otros recursos de la tecnología moderna, se ha identificado a un campamento de cazadores de mastodontes de 14.5000 años en la costa de Alaska.

Como lo expresamos al inicio de esta nota, otra ruta de migración teóricamente posible pero **muy controvertida**, parte del Cantábrico (costa atlántica norte de España) y atraviesa el Atlántico bordeando los hielos o navegando de un bloque gigantesco de hielo al otro, hasta llegar a la costa oriental de los EE.UU. de hoy hace unos 17.000 años. Esto explicaría el parecido de las puntas de proyectiles Clovis y de Cactus Hill con las solutrenses y varias otras coincidencias, lo que significaría que los primeros en llegar a las Américas no eran proto-mongoloides. Estudios basados en el DNA mitocondrial de tribus indígenas contemporáneas de Norteamérica sugieren que el patrón propio de Europa llegó a la región de los Grandes Lagos de los EE.UU hace por lo menos unos 15.000 años. Pero aquí aprovecho de hacer un comentario: si bien la población indígena americana tiene hoy una cierta homogeneidad genética, ésta no es absoluta ni descarta la posibilidad de migraciones de etnias con un diferente patrón genético y que luego simplemente no prevalecieron.

Pero Tomás Dillehay, quien trabajaba en la Universidad de Valdivia (Chile), creó el desconcierto y dudas que persistieron por decenios entre los expertos, cuando en 1977 encontró en el sur de Chile (cerca y al oeste de Puerto Montt) un villorrio bien organizado, **Monte Verde**, ya constituido hace 14.600 a 14.800 años. Más aún, se encontraron posibles (dudosos) instrumentos de piedra de una (posible) antigüedad inusitada, más de 33.000 años, uno de ellos con señales de desgaste por el uso y trazas de sangre de gonfoterio, una especie extinta parecida a un mastodonte. Para aceptar la fecha más antigua, la gran duda que se hace obvia es, ¿dónde está la evidencia de continuidad entre los inesperados 33.000 y los más aceptables 14.800 años? Ulteriores excavaciones en Monte Verde (año 2013), encontraron implementos de hace hasta (tal vez) 18.500 años de antigüedad. Aunque no se acepte del todo esta última datación, los 14.600 a 14.800 años de Monte Verde fueron la más consistente evidencia de ocupación humana pre-Clovis de América del sur, pero en el año 2019 se presentó sólida evidencia obtenida tras 8 años de estudio por investigadores de la Universidad Austral, que demostraría que la huella del pie de un varón de unos 70 kilos encontrada en **Pilauco**, en la zona urbana oriental de Osorno, data de hace 15.600 años, lo que la convierte en la más antigua evidencia sólida de la presencia humana en América del Sur, si bien con posterioridad se encontró un conjunto de instrumentos de piedra que tendrían más de 17.000 años de antigüedad. Fin al concepto de los Clovis como pioneros de América, punto. Tanto en Monte Verde como en Pilauco (a unos 100 km al norte del

primero) hay osamentas de gonfoterio y muchos otros hallazgos (flora, fauna) que sugieren que ambos fueron contemporáneos y tal vez estaban relacionados.

Se han propuesto hallazgos de presencia humana anteriores al sitio de Monte Verde, pero sus dataciones son técnicamente discutibles, como un sitio en Sudamérica, Pedra Furada en Brasil, con instrumentos líticos asociados a carbón vegetal de 32.000 años. Más recientes, en la costa caribeña de Venezuela (Taima-taima) se encontró a un mastodonte muerto y faenado con instrumentos de piedra hace unos 15.000 años (¿?). En la Quebrada Jaguay en la costa del sur del Perú y un poco al norte de Arequipa, ya habría habido un asentamiento de humanos especializados en la explotación de recursos marinos hace unos 13.000 años y más al norte, la cueva de Pachamachay, a 4.300 metros de altura en la cordillera al noreste de Lima, fue ocupada por cazadores de auquénidos hace tal vez 13.800 años. Ambos sitios sugieren para el vecindario de Arica la aún no ciertamente comprobada existencia de grupos humanos ya adaptados a diversos ámbitos ecológicos, antes de que los Clovis se extendieran por el territorio norteamericano.

¿Cómo entonces llegaron los Monteverdinos? La respuesta necesitó un salto conceptual de proporciones. Si hemos de aceptar la ruta continental por Beringia y descartar las fechas más antiguas, no cabe más explicación racional que la de situar el evento en el período interglaciar anterior al de los Clovis, hace unos 20.000 años más o menos. Hasta hace muy poco, la evidencia de ocupación humana del ártico de Asia anterior a los asentamientos más antiguos de Alaska, de hace unos 14.000 años, era muy escasa. Pero no hace mucho se encontró un sitio en el oriente de Siberia con claras señales de ocupación humana de hace 30.000 años (Río Yanu) y a solo 2.000 km del estrecho de Bering, lo que indica que en el ártico del este de Asia había gente potencialmente disponible para cruzar a América en el período interglacial anterior al que se supone que aprovecharon los Clovis.

A juzgar por lo que demuestra el sitio Bluefish del extremo norteamericano de Beringia (Alaska) y conclusiones de estudios paleogenéticos de restos humanos de Upward Sun River, sí que pasaron humanos a nuestro continente hace unos 24.000 años (datos sólidos, al contrario de varias otras alternativas que se describen). PERO... un extenso e intransitable manto de hielo les impedió avanzar hacia el sur (era la época del apogeo de la última glaciación) y los inmigrantes quedaron atrapados en Alaska por unos 5.000 años, hasta que se abrió el corredor ya mencionado entre dos grandes extensiones de hielo.

Entonces, hace tal vez unos 19.000 años, los primeros americanos pudieron expandirse por el resto del continente. Nótese que ésta es una de las versiones más consistente de la aventura americana, pero hay muchos otros argumentos para suponer otras posibilidades, no necesariamente todas del mismo grupo étnico. **Mención especial merecen las huellas fosilizadas de pies humanos de White Sands (Nuevo México, EE.UU), a las que diversos métodos de datación coinciden en otorgarles una antigüedad de 21.000 a 23.000 años**, en tiempos del Último Máximo Glacial, cuando Alaska, Canadá y el norte de los EE.UU estaban casi enteramente cubiertos de hielo, haciendo teóricamente imposible la migración por vía terrestre.

Pisadas fosilizadas de humanos de hace más de 20.000 años, Nuevo México, EE.UU. Extraído de: Nacional Par Servicie.

Al mundo científico le costó mucho digerir la antigüedad de Monte Verde, pues los Clovis marcaban un hito paradigmático. Pero hay otras evidencias, como que los primeros cráneos de los ocupantes de América se parecen más a los de los australianos ─particularmente en Brasil─ y polinésicos que a los de Beringia, lo que plantea indirectamente la posibilidad de que éstos hubieran llegado por vía marítima desde la Polinesia y Australia-Melanesia.

Algo, que puede atribuirse nada más que a la evolución (¿o a nuevas migraciones?), sucedió hace unos 7.000 años y los cráneos ya adquieren las características de los indígenas americanos actuales. Sin embargo, la historia de la ciencia ha demostrado que las presunciones basadas en este parámetro pueden ser muy engañosas.

Este será un tema de nunca acabar, porque ahora que los estudios de DNA mitocondrial están disponibles se pueden proponer fechas para las migraciones en función del patrón de mutaciones del DNA y del tiempo que requiere la aparición de una mutación no patogénica. En base al primer paradigma (meramente teórico) se está hablando de una colonización de Siberia hace 36.000 años y serían ellos los que pisaron Alaska por primera vez. Otra oleada habría cruzado hace unos 15.000 años sin pasar por Siberia (coincide con la hipótesis de la ruta marítima costera ya descrita) y se mezcló con la anterior. Un tercer grupo más reciente utilizó la ruta continental hace 9.500 años y se quedó en Alaska y el noroeste de Canadá y de allí salieron los Apaches y Navajos del suroeste de Norteamérica. Después vienen los esquimales.

No insistiré en el tema, pero si quisiera enredarlo un poco más les contaría cómo las proyecciones basadas en la dinámica lingüística también aportan teorías interesantes, algunas de ellas “demasiado interesantes”. Lo único cierto respecto al origen del hombre americano es que el asunto se pone cada vez más interesante y que los Clovis van perdiendo su condición de pioneros en base a los argumentos presentados, si bien estos se

basan en herramientas o similares y rara vez aportan el sello indiscutible de los humanos como sería materia orgánica con nuestro DNA.

El golpe de gracia a la teoría Clovis se publicó a fines de marzo del 2008: en unas cuevas de Oregón (noroeste de los EE.UU.) se encontraron deposiciones humanas de hasta 14.340 años de antigüedad ─"real", corregidas las desviaciones de la datación radiocarbónica─, unos 1.000 años antes de la aparición de los Clovis, lo que coincide con la datación más consistente de los implementos encontrados en Monte Verde. En ellas se detectó DNA humano, el que sugiere que por allí pasaron dos grupos de humanos provenientes de Siberia y del Asia Oriental y apoya la hipótesis de una migración por vía costera. Es la evidencia más consistente para descartar la teoría Clovis, pero no descarta a las otras posibles rutas de migración pre-Clovis.

Los Monteverdinos y Pilauquinos le quitaron a los Chinchorros el mérito de ser uno de los asentamientos naturales de seres humanos más antiguos de este ordenamiento territorial que hoy llaman Chile y también le ganaron a las primeras organizaciones comunitarias del delta del Nilo. Pero de todas maneras, si los paleo-americanos son producto de una o varias migraciones de diferentes etnias por una o diversas vías, estamos hablando de una presencia humana en América de solo como 17.000 años, para proponer una fecha poco conflictiva. Si eso es así, resulta asombroso que en solo un par de milenios los viajeros hayan llegado a colonizar el extremo sur de las Américas...